

caminos de revitalización 2011-2015

2012: NAZARET

Hna. Maria de Lourdes. Casa de la Juventud P. Burnier. Goiania. Brasil

Prosiguiendo nuestros pasos en el seguimiento de Jesús, en la concretización del Reino y en el marco de la Misión Continental la Pastoral da Juventud da América Latina, a través del Proyecto de Revitalización: La Vida de la Juventud: Un camino de Discipulado y Misión” nos invita este año 2012, a visitar la ciudad de Nazaret.

¿Vamos para Nazaret?

Conmoverse, caminar con... y cuidar: la espiritualidad y la mística de María y de Jesús.

Estamos dándole vida al camino de Jesús, desde Belén hasta Jerusalén: lugar del Misterio pascual, ¡donde la vida triunfó sobre la muerte! Queremos aprender del Divino Maestro las preciosas enseñanzas que garantizan la realización de una vida saludable y feliz que nos indican la forma sabia de hacer presente el Reino de Dios.

Nazaret de María: la encarnación de Jesús - ¡Alegría y cuidado!

La ciudad de Nazaret es totalmente desconocida: no aparece en el Antiguo Testamento, ni en los libros famosos como “Antigüedades judías y La Guerra de los judíos” del historiador Flavio Josefo, que explora toda la materia geográfica e histórica de Palestina, ni tampoco aparece en los mapas del Imperio Romano. Como sabemos, en el siglo I a.C., los romanos dominan las márgenes del Mediterráneo, controlando las costas del Próximo y Medio Oriente y, en el año 63 a.C. el General Pompeyo conquista Palestina.

Solamente los evangelios hablan de Nazaret. El Evangelista Juan, por ejemplo, recuerda Nazaret con la ironía de Natanael con respecto a Jesús: “¿De Nazaret puede haber cosa buena?” (Jn 1, 46). Es en este lugar desconocido, ignorado, olvidado que se encuentra María: la mujer que recibe la visita de Dios y que acoge la invitación para ser la Madre de Jesús (Lc 1, 26 – 38). Es necesario contemplar, detenidamente, esta escena en la cual el cielo se encuentra con la tierra y lo Divino viene a habitar en el corazón humano (Cf. Jn 1, 14).

¡Nazaret de María, es el lugar de la revelación de Dios, Dios se hace cuerpo en el cuerpo de María! ¡Conmoverse, caminar con... y cuidar! Verbos que nos hablan de la tierna sensibilidad del corazón femenino, del vientre materno que genera nueva vida. Pero nada

viene listo. Antes de la revelación es necesario el tiempo de preparación: las fases de la gestación, las etapas de crecimiento y maduración... Así, el vientre de una mujer se parece al espacio existencial para generar una nueva realidad.

Como compañeros y compañeras del caminar de las juventudes apostamos por el protagonismo juvenil, por el paradigma de las juventudes como sujetos de derecho en el camino de la propia autonomía. ¡Jóvenes que sueñan y transforman los sueños en realidades, las utopías en nuevas alternativas, las esperanzas en posibilidades concretas porque creen que son capaces de crear un mundo nuevo, justo y fraterno, confían en el poder del amor que transforma la muerte en vida!

María es visitada en el lugar donde se encuentra y recibe la invitación a la alegría: ¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo! (Lc 1, 28). Dios nos visita donde nos encontramos social y existencialmente. Basta un corazón abierto para acogerlo. Eso es motivo de alegría, del conmoverse y caminar. Un Dios que, antes de cualquier propuesta, garantiza su presencia, íntima y personal. Él no promete riquezas ni seguridades, pero hace saber que se puede contar con su ternura y su fuerza. Así sucedió con Moisés (Ex 3, 12), con el profeta Jeremías (Jr 1, 8), con los apóstoles (Mt 28, 20) y con tantas otras personas antes de nosotros. El propio nombre de Jesús, en el Evangelio de Mateo, evoca esa presencia amorosa: “Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros»” (Mt 1, 23).

¡Alégrense jóvenes, el Señor está con ustedes! Podemos apropiarnos de esas palabras y dejar que ellas nos sensibilicen. En el inicio de este nuevo año, podemos preguntarnos: ¿Cuáles son las razones de nuestra alegría? ¿Qué nos hace personas realizadas y felices? ¿Cuáles caminos queremos recorrer? ¿En qué dirección apunta la estrella de Belén?

María de Nazaret nos invita a la alegría por la visita de Dios, nos invita también a cuidar, presentándose como sierva del Señor, disponible a su Palabra: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). María es dócil a la acción de Dios, cree en la palabra divina, confía y se entrega a Dios, y lo hace con gran humildad.

Abierta a la acción de Dios, María está lista para obedecer a lo que su Señor le diga. Es la Virgen de la escucha y de la acogida que, cuidadosamente, piensa, reflexiona, cuestiona, dialoga y se coloca a disposición de Dios. Sintiéndose profundamente amada por Dios, María está lista para cuidar de la Vida, de la forma que Dios le muestre. Actúa como Abraham al abandonar la casa paterna y la tierra natal para andar por los caminos del Señor (Gn 12, 1 – 9).

José, novio de María, tiene actitudes parecidas a ella (Mt 1, 18- 25). Percibiendo que María quedó embarazada, José siendo justo, es decir, sensible para las cosas de Dios, no quería denunciarla públicamente, y pensaba dejarla sin que nadie supiera (Mt 1, 18 – 19). De acuerdo con las costumbres judías de la época, María estaba “desposada” con José (Cf. Lc 1, 27), pero todavía no casada. Eso porque con la ceremonia de los esponsales, la joven

prometida en casamiento, aunque pertenecía jurídicamente al novio, permanecía en la casa paterna por unos doce meses. Solo entonces era conducida para la casa del novio. Es en ese intervalo entre los esponsales y el casamiento propiamente dicho que María recibe la propuesta divina y queda embarazada. La reacción normal del hombre, en esas circunstancias, es siempre violenta, todavía más en una sociedad patriarcal como la de José. Teniendo el noviazgo un valor jurídico, la ley preveía castigo de muerte para los casos de infidelidad (Lev 20, 10).

Sin embargo, Dios interviene en esta historia sagrada. Siempre que actuamos con rectitud, sinceridad, honestidad, Dios interviene en favor nuestro. Tarde o temprano, lo que está oculto se revela para ser descubierto (Mt 10, 26). Por eso, José también confía en las palabras divinas que le fueron reveladas en sueño. Y asume a María, la lleva para casa (Mt 1, 24).

¡Alégrense jóvenes! Dios cree en su protagonismo, de la misma forma que creyó en Abraham, María, José, Jesús.

Con confianza, continuemos el camino del Divino Maestro. Por otra parte, Él es nuestro gran compañero de camino. ¡Vivamos intensamente la mística de Nazaret, con MARÍA y con JESÚS!